

El 4 de abril de 2013, Guillermo Fatás publicaba en el *Heraldo de Aragón*, un sereno y cálido artículo titulado «Pobre muralla gloriosa» en el que sintetizaba en unas pocas líneas los valores que hacían de la modesta muralla de ladrillo de Zaragoza, un bien patrimonial de primer orden a restaurar y conservar tras el lamentable episodio de su caída a raíz de las fuertes lluvias (pero sobre todo de la falta de mantenimiento). Este artículo, que después –confieso– he utilizado en mis clases, consciente de su ejemplar capacidad de síntesis de los aspectos que convierten un sencillo objeto documento de la historia en un pedazo de nuestra cultura, por su simbolismo y por su relevancia en muchos aspectos, no era el primero (¡ni será el último, espero!), de una ya extensa serie de artículos que el profesor Fatás lleva dedicando durante décadas al proceloso tema del patrimonio monumental aragonés y, muy en particular, zaragozano.

## MIRANDO HACIA ATRÁS (SIN IRA) LA PRENSA COMO TESTIGO DE LA HISTORIA DEL PATRIMONIO MONUMENTAL ARAGONÉS

Ascensión Hernández Martínez

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

En este sentido, la prensa ha sido para Guillermo Fatás un medio habitual de expresión en el que ha volcado su compromiso con la defensa de nuestro patrimonio, siempre con tremenda libertad de espíritu, a la vez que con sincero aprecio por las huellas de un pasado que, por desgracia, se han visto comprometidas, cuando no eliminadas por intereses que van

por derroteros que no son los de velar por su valor cultural. El profesor Fatás se añade así a la lista de intelectuales, académicos y artistas, entre otros, que han velado en los últimos 150 años por la protección del patrimonio aragonés, y cuyas opiniones han sido puntualmente recogidas en la prensa. Es por ello por lo que los diarios se convierten en una fuente de primer orden para el estudio no solo de la historia de nuestro patrimonio, sino en general para toda la historia del arte aragonés, al permitirnos reconstruir las reacciones de la sociedad ante determinados hechos, los avatares acaecidos a nuestros monumentos, a la vez que sirve para identificar y poner nombre a culpables e inocentes (si puede expresarse de esta simplista manera), a vándalos y defensores del patrimonio.

Desde luego no es necesario subrayar la trascendencia que tiene el estudio de las publicaciones periódicas para la historia del arte. En el caso de Aragón se viene investigando desde hace ya tiempo

<sup>1</sup> Esta investigación se realiza en el marco del proyecto de investigación I+D+i «Restauración monumental y desarrollismo en España 1959-1975», ref. HAR2011-23918, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Dirección General de Investigación Científica y Técnica; y del grupo consolidado «Patrimonio Artístico en Aragón», ref. H03-248126/1, Universidad de Zaragoza, cofinanciado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo (Programa 2014-2016).

y de modo riguroso la historia de la prensa<sup>2</sup> y su trascendencia como fuente para el mejor conocimiento del arte aragonés;<sup>3</sup> además, se han generalizado los inventarios de las publicaciones contenidas en los archivos y hemerotecas aragonesas,<sup>4</sup> así como de los artículos y temas de periódicos tan señeros como el ya centenario *Heraldo de Aragón*.<sup>5</sup>

La prensa, desde luego, no es una fuente totalmente rigurosa. Debe completarse con otros documentos y, sobre todo, con el análisis de la propia obra de arte, y no puede servir por igual para todas las manifestaciones artísticas ni en todos los períodos históricos. Ha sido una fuente básica en especial para el estudio de la arquitectura y las artes industriales en Aragón, por las noticias, sueltos y reportajes que proporciona acerca de arquitectos y artesanos, empresas, obras, proyectos, etc.<sup>6</sup> Pero existe, además, un aspecto todavía no suficientemente analizado por la historiografía artística y que es el que pretendemos esbozar en este texto, como punto de partida para futuros análisis más extensos: el tratamiento que en periódicos y revistas recibió el patrimonio aragonés, ya que en muchas ocasiones los diarios fueron la voz de alarma sobre su pérdida, a la vez que manifestaban los cambios en la actitud y mentalidad de la sociedad española y aragonesa hacia el mismo. No podemos, de manera obvia en un trabajo de estas dimensiones, abordar toda la historia del periodismo aragonés, pero sí apuntar algunos momentos singulares, por las tensiones que se produjeron en torno a monumentos clave de nuestro patrimonio, que ponen de manifiesto la utilidad de las publicaciones periódicas a la hora de dar a conocer ciertos hechos y concienciar a la sociedad sobre la trascendencia y urgencia de conservar nuestro patrimonio.

### El nacimiento de una conciencia patrimonial respecto al pasado: el comienzo de la tutela sobre el patrimonio aragonés a finales del siglo XIX

*Los monumentos que recuerdan las glorias de los pueblos, son la manifestación de su grandeza tradicional. Los que no los aman y los conservan, no aman a su patria.*<sup>7</sup>

A finales del siglo XIX, la prensa aragonesa jugó un papel clave en la construcción de una identidad regional, que era francamente mucho más débil que la de otras regiones españolas. Así, si se estudian las publicaciones periódicas de finales del siglo pasado se observa una continua atención hacia una serie de monumentos que se consideraban símbolos de la cultura aragonesa, y que aparecen vinculados a ciertos momentos históricos destacados: la Reconquista y la Guerra de la Independencia, dos momentos de conflicto bélico en el que los aragoneses se enfrentaron a pueblos enemigos (los musulmanes y los franceses, respectivamente). Entre ellos destacan el monasterio medieval de San Juan de la Peña (Huesca), la iglesia de Santa Engracia y la Puerta del Carmen (Zaragoza), que fueron declarados Monumentos Nacionales en fechas muy tempranas: en 1882 la iglesia zaragozana y en 1889 el monasterio oscense.

2 FERNÁNDEZ, E. / FORCADELL, C.: *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

3 GARCÍA, M.: «La 'prensa': su utilización como fuente para el estudio de la obra artística», en *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las IV Jornadas*, Zaragoza, 1981, pp. 419-489.

4 GONZÁLEZ, M.: *Prensa zaragozana en el Archivo Municipal*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1970.

5 AA. VV.: *Arquitectura y urbanismo en Aragón. Recopilación de artículos sobre arquitectura y urbanismo en Heraldo de Aragón (1895-1910)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1993.

6 Ha sido una fuente fundamental, por ejemplo, para el estudio de la figura del arquitecto Ricardo Magdalena Tabuena: HERNÁNDEZ, A.: *Ricardo Magdalena. Arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / Ayuntamiento de Zaragoza, 2012.

7 *España Ilustrada*, 1 (1893), p. 23.

En los textos referentes a estos monumentos la identificación con la cultura propia va teñida de un fuerte tono religioso y tradicionalista, de recuerdo de las glorias pasadas y anhelo de la vuelta de aquellos tiempos heroicos para Aragón, región que a finales del siglo XIX salía de un largo periodo de crisis iniciado en la Guerra de la Independencia. Esta invocación a un pasado glorioso se generalizó al resto de las construcciones históricas aragonesas, en especial a las de época medieval como, por ejemplo, el monasterio de Montearagón, que era calificado por el *Diario de Zaragoza* en 1890 como un lugar célebre para la historia del reino, mezcla de monasterio y fortaleza *residencia en época remota de reyes, abades, monjes y guerreros*,<sup>8</sup> aunque en aquel momento se encontraba en estado ruinoso tras un incendio devastador a mediados del siglo XIX, pocos años después de su desamortización. Este periódico denunciaba duramente la situación de abandono del conjunto monástico: *Al ver tanto abandono, tanta apatía por la conservación de estos inapreciables recuerdos de nuestras glorias patrias, se llega á dudar si fué la mano de Dios la que guió el fuego destructor para que este poseyera lo que no habían sabido apreciar las actuales generaciones*.<sup>9</sup>

El mismo tono de denuncia se registra hacia un monumento señero para la historia aragonesa, el monasterio de San Juan de la Peña, cuya falta de mantenimiento se compara a la ausencia de patriotismo:

*San Juan de la Peña es nuestro Covadonga [...] Pero los aragoneses no somos asturianos y San Juan de la Peña se halla abandonadísimo y aun puede asegurarse que se conserva, gracias a que el granito es semi inquebrantable y gracias también a que la tradicional cueva de San Voto y de Félix está lejos de toda ciudad y para ir a ella es precisa larga y difícil caminata [...] Aquello es una lástima, una verdadera lástima. Como el remedio no llegue pronto San Juan de la Peña quedará en absoluto destruido. Y será una vergüenza tremenda para Aragón, que tiene allí su cuna gloriosa, y los recuerdos épicos de su infancia [...] Abandonar San Juan de la Peña es un delito de lesa patriotismo*.<sup>10</sup>

Desde luego para la prensa aragonesa y quienes escribían en ella, la conservación de las obras de arte era una de las bases del desarrollo cultural y social de la región, y los problemas que se producían en relación con el mismo se debían a un solo hecho: la ignorancia, que ha resultado ser uno de los enemigos más peligrosos para el patrimonio artístico. Siguiendo con este argumento, para paliar esta carencia los articulistas se refieren a otra cuestión: la necesaria mejora de la educación, base del progreso y una de las claves que nos permiten entender mejor la cultura del XIX obsesionada por ambos conceptos. A esto se refería José del Cacho cuando lamentaba la demolición de la Torre Nueva en 1892:

*En el día de hoy, el pueblo zaragozano ve romper con indiferencia las páginas más hermosas de su historia regional, manchadas con la sangre de sus abuelos, y contempla impávido la destrucción de la más genuina petrificación artística de sus pasadas glorias. Los títulos honrosos de heroica y siempre heroica que enlazan el escudo de la ciudad de Zaragoza, merecidos en su doble sacrificio á la consideración de la patria, se tambalearán en sus inscripciones, al escuchar la repercusión de los golpes asestados a la más grande de sus heroínas. Razón tuvo el distinguido escritor Sr. Quadrado al señalar en las Bellezas artísticas de España, como causas primordiales de la desaparición de algunos de los monumentos del arte en Aragón y del abandono en que permanecen los que restan, el carácter indiferente y la ignorancia artística de gran parte del pueblo aragonés*.<sup>11</sup>

Este desapego no era algo exclusivo de los aragoneses, sino que, como manifestaba José Ramón Mélida, el conocido arqueólogo, era algo generalizado en nuestro país:

<sup>8</sup> «Una excursión a la sierra de Guara. Impresiones de un viaje», *Diario de Zaragoza* (4 de octubre de 1890).

<sup>9</sup> Cf. n. 7.

<sup>10</sup> *Heraldo de Aragón* (10 de enero de 1896).

<sup>11</sup> CACHO, J. del: «Consumatum est», *Diario de Avisos de Zaragoza* (30 de julio de 1892).

*Al ver todo esto [se refiere al derribo de la Torre Nueva] hay que convencerse de que nuestro país no solamente carece de instrucción y de sentido artístico, sino que en él aun hay un contagioso aborrecimiento á las artes y á la cultura que está produciendo hoy, más que nunca, una verdadera cruzada contra los monumentos. No hay exageración en lo que decimos. Grandes y chicos, dan aquí pruebas del más acendrado vandalismo en lo tocante á respetar obras de arte. No hay estatua pública con narices, ni muro que antes de su terminación no sea ilustrado con algun letrado ó monigote puesto con carbón. Al considerar que estas y otras muchas cosas de más monta, se hacen impunemente, sin que haya un código que lo castigue, mientras hay disposiciones municipales referentes al ornato público, casi llega á dudarse si semejante enfermedad la producirá nuestro suelo y si realmente deben rectificarse los límites geográficos de Europa, poniendo á España á la cabeza de Africa.<sup>12</sup>*

No era el único que opinaba así, puesto que similar queja aparecía años después en el periódico en relación con el traslado a París, del patio de la famosa Casa de la Infanta: *A la vista de la obra de arte trasplantada en tierra extraña, harán comentarios del estado actual de cultura en que se encuentran los españoles, que por unas pesetas venden y dejan arrancar su arte, su historia y su modo de ser, heredado de generaciones nobles y desinteresadas.<sup>13</sup>*

A la incultura se añadía, según la prensa local, la pasividad y la desidia de las instituciones aragonesas ante la tutela del patrimonio cultural (algo que, por desgracia, se ha mantenido casi como una constante a juzgar por algunos acontecimientos acaecidos en el siglo XX y hasta el presente). Tal y como se observa en numerosos artículos, el consistorio zaragozano no era demasiado sensible a estos temas como evidencia la desoladora demolición de la Torre Nueva o la falta de reacción frente a la venta del patio de la Infanta. Como manifestaban los periodistas: *Es verdaderamente triste en una población culta y de la importancia que Zaragoza tiene en la historia, el lamentable abandono que hace años existe en todo cuanto se refiere á sus históricos monumentos. Aquí no se cae nada, sino se abandona.<sup>14</sup>* Una opinión que se repetía con demasiada frecuencia:

*En cualquier ciudad que no fuera Zaragoza, se hubieran puesto a contribución los hoy casi omnipotentes recursos de la ingeniería para sostener sin alarma la Torrenueva; estaría la puerta del Carmen guardada como reliquia casi única y monumento de los Sitios; tendría la casa de la Infanta destino digno de su belleza y alejada de peligros como el de anoche. Nuestros municipales hacen poco para modernizar a Zaragoza, dándole las bellezas de las grandes poblaciones. Pero hacen menos para conservar sus ya contadas bellezas artísticas y sus recuerdos históricos. Con lo cual, dentro de poco, Zaragoza será una población incolora, sin deleites para el artista, ni atractivos para el viajero.<sup>15</sup>*

En este sentido, la prensa aragonesa se revela como un celoso guardián de nuestro patrimonio en un momento en el que el resto de instituciones no ejercían su deber institucional y moral respecto a su tutela.

### **Unas décadas desastrosas: desarrollismo versus conservación del patrimonio histórico, los años sesenta y setenta del siglo XX**

Entrados los años sesenta, la activación de la economía nacional dio lugar a profundas tensiones en el seno de la sociedad española que se manifestarían también en las ciudades a través de fuertes procesos de transformación, hasta tal punto que puede hablarse de una etapa negra para el patri-

<sup>12</sup> *España Ilustrada*, 1 (1893), p. 14.

<sup>13</sup> *Diario de Avisos de Zaragoza* (18 de agosto de 1903).

<sup>14</sup> «Nuestros monumentos», *Diario de Avisos de Zaragoza* (28 de septiembre de 1905), p. 1.

<sup>15</sup> *Diario de Avisos de Zaragoza* (11 de septiembre de 1894).

monio cultural, como denunciaban medios especializados como la revista *Arquitectura* del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y la revista *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona. Precisamente, esta última publicación dedicaba en el número 33 (1975) un monográfico a la *arquitectura en peligro*, en el que aparecían recogidos numerosos edificios repartidos por toda España lamentablemente demolidos, entre ellos joyas del racionalismo español como el famoso Mercado de Olavide, en Madrid, salvajemente demolido en 1974.

En este período Zaragoza, para nuestra vergüenza y tristeza, se situó por delante de muchas otras poblaciones. Esto no quiere decir que en las dos décadas precedentes no se hubieran producido algunas pérdidas notables, entre ellas el derribo en 1942 del palacio de Torreflorida, sito en el número 68 de la calle Mayor, o la demolición del palacio de los Marqueses de Ayerbe, situado en la calle del Pilar, una víctima más de la reforma urbanística del nuevo trazado de la plaza de las catedrales.

Sobre estas y otras pérdidas, el historiador español Juan Antonio Gaya Nuño, autor de una triste y esclarecedora obra titulada *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos* (1961), advertía ya de la furia destructora contra el patrimonio que se había desarrollado en el siglo XIX y en la primera mitad del XX, haciendo hincapié en el triste *ranking* de ciudades más voraces. Al respecto decía *Granada y Zaragoza han sido las capitales españolas más castigadas por esta furia* refiriéndose a *la destrucción pacífica, premeditada, fría, realizada de cara a la opinión, tanto vulgar como sabia, nacida, no de una necesidad estratégica o de un azar desgraciado, sino de un desprecio por lo bello y vetusto*.<sup>16</sup>

Una década después, en 1977, el arquitecto Fernando Chueca Goitia, autor de un texto que discurría en la misma línea, *La destrucción del legado urbanístico español*, afirmaba de Zaragoza, ciudad a la que situaba en un orden de deterioro elevado (un 7 sobre 10) calificando la destrucción de la misma de muy grave, que *pudo haber llegado hasta nosotros como una ciudad excepcional y hoy es un ingrato y desarticulado organismo, bronco y desabrido*,<sup>17</sup> señalando sin rubor las causas de esta situación: *Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas*.

Otros historiadores han venido dando buena cuenta de este triste capítulo de nuestra historia, entre ellos el propio profesor Fatás en un completo estudio publicado en 1993, como capítulo indispensable en su *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*,<sup>18</sup> y más recientemente, el historiador aragonés Wifredo Rincón,<sup>19</sup> pero antes de que se realizaran estos estudios, la prensa del momento ya había dado repetidas veces la voz de alarma ante el abandono y el expolio del que era objeto nuestro patrimonio. Un ejemplo singular fue la desaparición de la Capilla de Pedro Cerbuna en 1973, única construcción que quedaba del edificio fundacional de la Antigua Universidad Literaria de Zaragoza, demolido por el propio Ministerio de Educación años antes.<sup>20</sup> Los antecedentes son bien conoci-

16 GAYA, J.A.: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 32.

17 CHUECA, F.: *La destrucción del legado urbanístico español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, p. 381.

18 FATÁS, G.: «Zaragoza desaparecida», en *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1993, pp. 405-418.

19 RINCÓN GARCÍA, W.: «La Zaragoza desaparecida», en *Zaragoza. Visiones de una ciudad*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2004, pp. 113-130.

20 HERNÁNDEZ, A.: «El edificio fundacional. La Universidad Literaria de Zaragoza», en BIEL, P. / GONZÁLEZ, C. / HERNÁNDEZ, A.: *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y Ciudad*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008, pp. 25-61. Sobre la historia de su desaparición, Guillermo Fatás publicó numerosos artículos, entre ellos «¿La levantan o la tiran?», *Andalán*, 27 (15 de octubre de 1973).

dos: habiendo perdido su función docente, el Ministerio de Educación decidió en 1967<sup>21</sup> su demolición, que se llevó a cabo al año siguiente para construir un colegio y un instituto, a excepción de la capilla tardogótica de Pedro Cerbuna. La falta de sensibilidad de las autoridades locales y nacionales (en particular del Ministerio de Educación) hacia este histórico edificio de elevado valor simbólico para nuestra Universidad, fue puesta en evidencia por miembros de la comunidad universitaria que no dudaron en hacer público su repudio a este hecho en la prensa local. En este sentido, hay que destacar la voz del profesor Ángel San Vicente Pino, autor de un hermoso (e indignado) artículo publicado en el *Heraldo de Aragón*, donde tras una documentada exposición de la historia del edificio, continuaba diciendo:

*En suma, de la Antigua Universidad, su capilla-biblioteca ha llegado a nuestros días como único testimonio de la época fundacional del arte de unos maestros zaragozanos, y de supervivencia de una guerra que privó a Zaragoza de numerosos y magníficos edificios, con los cuales hoy hubiera podido ser un conjunto artístico de primera línea nacional, a condición de que la insensatez urbanística aplicada a nuestro recinto romano en lo que va de siglo, no se hubiera dado. Pero eso es harina de otro costal.<sup>22</sup>*

El profesor San Vicente se refería, con estas últimas palabras, al crecimiento urbanístico desenfrenado que asoló el centro histórico de nuestra ciudad en la década de los sesenta, llevándose por delante valiosas obras arquitectónicas.

Por desgracia este no fue un caso aislado, que el Ayuntamiento de Zaragoza, franquista hasta 1978 cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas, favorecía la especulación lo demuestran los numerosos proyectos puestos en marcha y las polémicas ciudadanas que suscitaba su actuación. Contamos para reconstruir este episodio de la historia urbana con el testimonio de sus protagonistas, muchos de ellos antagonistas de la labor municipal y defensores activos de nuestro patrimonio,<sup>23</sup> quienes desde la prensa local, en concreto y de manera muy activa en particular desde el diario *Andalán*, valiosísima fuente de primer orden que hemos utilizado para conocer mejor esta etapa, se pronunciaron en contra de proyectos que hoy parecen tan descabellados como la apertura de nuevas vías para favorecer el tráfico rodado, llevándose por delante los monumentos que estorbaban. Se trata de los proyectos de apertura de la denominada Vía Imperial y la prolongación del paseo de Independencia hasta la plaza del Pilar que, por fortuna, no llegó a realizarse. La apertura de la Vía Imperial, nueva avenida de pomposo nombre, surgió a partir de la construcción de un nuevo puente sobre el Ebro, el Puente de Santiago, y a iniciativa del alcalde Emilio Larroderra quien la incluiría en el Plan General de Ordenación Urbana de 1968. Esta calle, que iba desde el Coso hasta el puente, conllevó en su primera fase el derribo de la manzana existente entre las calles de Cerdán y Escuelas Pías, llegando a amenazar durante años al Mercado Central, que se pensaba trasladar a otro punto de la ciudad y que se salvó por la presión ciudadana mediante la solicitud de incoación como Monumento Nacional (su declaración llegó en marzo de 1978). La iniciativa provocó una fuerte reacción en la ciudad, tanto de los comerciantes del Mercado como de personalidades (Guillermo Fatás y Emilio Gastón entre ellas) que consiguieron, por la presión ciudadana, algo casi inaudito en esta ciudad, conservar el edificio de Félix Navarro, una de los más valiosos testimonios de la arquitectura en hierro en nuestra ciudad. El mercado fue restaurado en 1986 por el arquitecto José M<sup>o</sup> Mateo.

Lo cierto es que no hubo zona de Zaragoza en aquellos años que escapase a la especulación y si el centro histórico fue una de las áreas más castigadas, como muestra la propuesta de construc-

<sup>21</sup> *Heraldo de Aragón* (11 de enero de 1967), p. 2.

<sup>22</sup> *Heraldo de Aragón* (11 de junio de 1968), p. 13.

<sup>23</sup> Agradezco a Gonzalo M. Borrás, Guillermo Fatás y Manuel García Guatas, que compartieran conmigo sus recuerdos sobre el tema.

ción de unos grandes almacenes con *parking* en el solar de la actual plaza de Ariño,<sup>24</sup> otros sectores como el paseo de Sagasta perdieron definitivamente su fisonomía e imagen unitaria. En esta vía se derribaron construcciones tan singulares como la Casa Faci, un interesante edificio de viviendas inspiración historicista diseñado por el arquitecto Regino Borobio en 1927, que había alcanzado trascendencia nacional al haberse publicado fotos de la misma en la revista *Arquitectura*,<sup>25</sup> y la fascinante casa modernista de don Emerenciano García, obra del arquitecto Manuel Martínez de Ubago, situada en el paseo de Sagasta, 54,<sup>26</sup> derruida en la primavera de 1976 en medio de una dura polémica puesto que se hizo de manera ilegal y desoyendo las repetidas órdenes de paralización realizadas por el Ayuntamiento de Zaragoza. José Ramón Marcuello denunciaba en *Andalán* estos hechos calificándolos como *terrorismo cultural*;<sup>27</sup> al año siguiente, Javier Losilla hacía pública la amenaza que se cernía sobre el edificio de viviendas del paseo de Sagasta, 13, conocido como Casa Retuerta, obra de 1904 del maestro de obras Juan Francisco Gómez Pulido, señalando sin ambages las causas de la destrucción de la arquitectura modernista zaragozana: *Hoy el paseo de Mola está casi destruido artísticamente por las nuevas edificaciones, que no han respetado las alturas, y la especulación, a 35.000 pesetas el metro cuadrado, se encargará del resto.*<sup>28</sup>

En este duro contexto político y social que amenazaba por acabar con las huellas de la historia en nuestra ciudad, el diario *Andalán* se destacó por su fuerte compromiso en la defensa de nuestro patrimonio. Titulares como «Especulación en Zaragoza»<sup>29</sup>, «Constructores y gobernantes quieren que Zaragoza pierda la memoria»,<sup>30</sup> «Centro histórico de Zaragoza: ser o no ser»,<sup>31</sup> «El Casco Viejo se derrumba: la Zaragoza en ruinas»,<sup>32</sup> «Casco antiguo para llorar»<sup>33</sup> ponen de manifiesto la gravedad de una situación que no se vería modificada hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas en 1979.

Es preciso señalar que el profesor Guillermo Fatás fue un miembro destacado entre los defensores del patrimonio y son muchos sus textos relativos a la conservación del mismo en *Andalán*. Algunos de ellos teñidos de ironía, como el titulado «Algo (que no todo) de lo que usted no podrá ver este verano (por mucho que mire)»,<sup>34</sup> que se completaba con el «Pequeño (e incompleto) calendario aragonés para masoquistas del turismo»,<sup>35</sup> refiriéndose a los monumentos desaparecidos en nues-

24 SALLUTIANO: «Plaza de Ariño: problema falso; plaza de Lanuza: el acabose», *Andalán*, 22 (1 de agosto de 1973), p. 6; y SALLUTIANO: «El plan 'Santa Cruz', cuando la especulación afecta al casco antiguo», *Andalán*, 65 (mayo de 1975), p. 10; F. O.: «La plaza de Santa Cruz, a salvo», *Andalán*, 103 (15 de diciembre de 1976), p. 4.

25 MORENO, J.: «De arquitectura aragonesa. Obras del arquitecto Sr. Borobio», *Arquitectura*, 98 (junio de 1927), pp. 222-226.

26 Derribado este edificio, al año siguiente se publicó un magnífico e iniciático estudio de BORRÁS, G.M. / GARCÍA, M. / GARCÍA, J.: *Zaragoza a principios del siglo XX: el Modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977, en el que el estudio de este periodo desde diversas perspectivas (urbanismo, artes plásticas y arquitectura), servía no solo para reivindicar este estilo, sino también para denunciar su destrucción.

27 MARCUELLO, J.R.: «Modernismo zaragozano. El capital contra la historia», *Andalán*, 89 (15 de mayo de 1976), p. 13.

28 LOSILLA, J.: «Mola 13: Modernismo a precios de ocasión», *Andalán*, 113 (13 de mayo de 1977), p. 6.

29 CHINCHÓN, J.J.: «Especulación en Zaragoza», *Andalán*, 61-62, extra (15 de marzo-1 de abril de 1975), pp. 10-11.

30 MARCUELLO, J.R.: «Constructores y gobernantes quieren que Zaragoza pierda la memoria», *Andalán*, 184 (22 de septiembre de 1978), pp. 8-9.

31 LUARCA, P.: «Centro histórico de Zaragoza: ser o no ser», *Andalán*, 183 (15 de septiembre de 1978), p. 13.

32 FANDOS, J.L.: «El Casco Viejo se derrumba: la Zaragoza en ruinas», *Andalán*, 165 (12 de mayo de 1978), pp. 8-9.

33 «Casco antiguo para llorar», *Andalán*, 238 (5 de octubre de 1979).

34 *Andalán*, 20-21, extra turismo (1-15 de julio de 1973), p. 15.

35 *Ibidem*: p. 16.

tra capital, y otros de sentido dolor y rabia ante situaciones tan vergonzosas como la de la Capilla de Pedro Cerbuna,<sup>36</sup> o el abandono del centro histórico,<sup>37</sup> entre muchos otros artículos que podrían recogerse aquí, algunos de ellos firmados bajo seudónimo.

### La prensa como eco de la situación del patrimonio aragonés en el siglo XXI

Lamentablemente, la historia reciente no nos permite celebrar con demasiada alegría la primera década del siglo XXI. Por desgracia, persistimos en errores como la manipulación política del patrimonio, junto con la desidia institucional y social hacia el mismo, producto evidente de una falta de educación (a todos los niveles) que hace imperiosa una reforma profunda que se traduzca en una mayor sensibilidad hacia estos temas. Esta situación requiere que siga siendo necesario utilizar la prensa como un soporte y plataforma pública que difunda el malestar y la crítica hacia ciertos hechos y actitudes que comprometen la pervivencia de las huellas de nuestra historia.

Los dramáticos restos de ese cadáver que no es exquisito, sino vergonzoso, del magnífico Teatro Fle-ta, el cierre y abandono de la original Escuela de Artes de Zaragoza tras el bochornoso episodio del Espacio Goya, la incalificable mole que ha destrozado el Museo Pablo Serrano (obra de un arquitecto que paradójicamente se machaca a sí mismo), la pérdida de una parte importante de nuestros históricos cines convertidos en banales edificios residenciales (el Cine Goya, por ejemplo), cuando no se trata del sonrojante desapego institucional hacia uno de los testimonios más ejemplares de nuestra historia industrial (Fundiciones Averly), todo ello conduce a elevar aún más el compromiso de quienes estudian (estudiamos) el patrimonio, implicándose además profesionalmente en el mismo. En este sentido, trayectorias como la del profesor Guillermo Fatás siguen siendo ejemplares y un modelo inspirador para el futuro. ¡Gracias, profesor, por ello!

36 «¿La levantan o la tiran?», *Andalán*, 27 (15 de octubre de 1973).

37 «Un barrio desconocido», *Andalán*, 68-69 (1-15 de julio de 1975), p. 11.